

¡Janmadin kī Jay Jay!

Un recuento de la celebración del cumpleaños de Gurumayi

Shree Muktananda Ashram

23 - 30 de junio de 2016

Parte VII

Naivedya: La ofrenda sagrada de comida por Sarita Baylin

Ahora era el momento para la ceremonia del *naivedya*, la ofrenda sagrada de comida.

Siempre me ha conmovido la belleza y el significado de este ritual védico. *Naivedya* bendice la comida, a aquellos que ofrecen la comida, y a aquellos que se nutren con la comida. Y nuestra ofrenda de *naivedya* a Gurumayi iba a ser —muy adecuadamente— ¡un pastel de cumpleaños!

La ofrenda de comida empezaría con el canto del *Annapurna Stotram*. Este himno alaba a la Devi —la gran Diosa, la personificación de la Shakti divina— como la fuente del alimento y la sustentadora de la vida.

Yo era una de los tres miembros del ensamble de música que cantarían el *stotram*. Mantenía la conciencia de que con cada sílaba del *Annapurna Stotram* estábamos haciendo una ofrenda a la diosa Annapurna misma.

La estrofa uno dice:

*Oh Madre Annapurna, oh Diosa magnífica,
que siempre concedes la felicidad.
otorgas regalos y disipas el temor.
Oh, mar de belleza
que confieres pureza a tus devotos,*

*lavando todos sus pecados,
Tú eres en verdad la magnífica diosa que purifica los Himalayas
(por haber nacido como hija del rey Himavan);
deidad que presides en Kashi, concédeme tu gracia y caridad.*

A medida que cantábamos los mantras, yo sentí que tocaba un lago de paz y quietud en el fondo de mi ser. Y parecía que toda la sala estaba también impregnada de quietud. Había un profundo silencio dentro del sonido, y podía imaginar las bendiciones de la Devi que irradiaban para enaltecer al mundo.

Cuando el *stotram* concluyó, todos nos sentamos en silencio por unos momentos, asimilando el poder de los mantras mientras el ensamble tocaba un interludio musical.

Entonces lo vimos: el magnífico pastel de cumpleaños, transportado sobre ruedas al pasillo central del Shri Nilaya, por tres de los sevitas que habían ayudado a hornearlo. El ensamble cantó “Una canción de júbilo — Feliz cumpleaños, Amada.” A la vista del pastel, los niños no podían contenerse. Todos comenzaron a hablar al mismo tiempo. “¡Pastel!” “¡SÍ!” “¡De veras es GRANDE!” Las risas se extendieron por la sala en respuesta al deleite de los niños.

Aditya Mavallipalli, un sevita originario de Chennai, India, se puso de pie para leer la traducción al inglés de los *naivedya* mantras, que cantaríamos después. Él los leyó de manera tan conmovedora que las palabras fueron directo al corazón.

La segunda estrofa tuvo para mí una resonancia particular:

*Oh Señor, con esta ofrenda de comida
te rogamos que vuelvas inquebrantable nuestra devoción.*

*Por favor acepta este naivedya,
y concédenos aquello que realmente anhelamos,
tanto en el mundo exterior como en el mundo interior.
Que el cumplimiento de nuestro anhelo nos conduzca a la liberación.*

El fagot tocó una suave introducción, y entonces me uní a otros tres vocalistas en el canto de los *naivedya* mantras. Fue un honor ofrecer estos mantras a Gurumayi a nombre de todos los siddha yoguis del mundo. Y fue una experiencia profunda. Con cada palabra, con cada frase que cantaba, podía percibir lo sagrado de este ritual.

Al concluir los *naivedya* mantras hubo un breve silencio, rico y vibrando de energía. El *naivedya* a nuestra amada Guru se había completado.

Justo entonces, oímos a los niños otra vez. Su emoción se desbordaba y comenzaron a exclamar sabores de pastel: “¡Fresa!” “¡Chocolate!” “¡Vainilla!” “¡Frambuesa!” Gurumayi sonrió y los invitó a ver el pastel de cerca. Los niños se apresuraron a reunirse alrededor del pastel, mirándolo maravillados.

El pastel del cumpleaños era increíblemente hermoso. Después del *satsang*, cuando el pastel se exhibió en Nidhi Chauk, supe que la inspiración principal era el Mensaje de Gurumayi para 2016:

Muévete con firmeza
para lograr
anclarte
en la Alegría suprema

La isla en la parte superior del pastel reproduce la morada etérea de la diosa Sarásvati, un aspecto de la Devi que representa la creatividad, la

inspiración, la música y el arte. Su instrumento, la *vina*, descansa bajo un árbol en esta isla. El cisne, *hamsa*, es el vehículo de Sarásvati. Hay dos cisnes en el pastel, que se deslizan majestuosamente por el agua de la Conciencia. En el *Yajur veda*, una antigua escritura de la India, el cisne se describe nadando a través del mar de la existencia sin que sus plumas se mojen, representando así el poder espiritual del discernimiento.

Adornando la base del pastel hay unas peonías hechas de azúcar. Las peonías florecen en la tierra sagrada del Shree Muktananda Ashram, cada año, durante el mes del *Cumpleaños lleno de dicha*. El pastel también muestra velas en forma de loto, como un símbolo de la luz divina de la Diosa.

En el *satsang*, le llevaron a Gurumayi un segundo pastel de celebración coronado de velas. Gurumayi encendió las velas del pastel e invitó a los niños a reunirse alrededor. Con alegría y devoción, todos cantamos “Feliz cumpleaños a ti”, y luego uno de los niños nos dirigió en la segunda estrofa, “¡Que Dios te bendiga!” Gurumayi tomó una luz de bengala de la mesa donde estaba el pastel y la encendió con una de las velas. La punta de la luz de bengala tenía la forma del símbolo del infinito. Gurumayi ondeó la luz de bengala en el aire, trazando la forma del infinito y despidiendo una lluvia de pequeñas luces doradas. Los niños exclamaron con deleite.

Gurumayi sopló las velas con la ayuda de los niños, y nosotros aplaudimos y vitoreamos. Mientras se preparaba para cortar el pastel, Gurumayi invitó a uno de los niños a ayudarla. Fue muy dulce ver a Gurumayi animarlo y elogiar sus esfuerzos mientras cortaba la primera rebanada. Gurumayi invitó entonces a todos los niños a ir a Nidhi Chauk para probar el pastel. Gurumayi invitó al joven Tejas a reunir a todos los directivos participantes en el *satsang* para tomarse una foto alrededor del pastel. Mientras se

colocaban alrededor del pastel, Gurumayi pidió a los músicos que cantaran la canción “Amazing Grace” (“Gracia asombrosa”). Todos se unieron. Mientras cantábamos, me di cuenta con cuánta precisión las palabras expresaban la felicidad y la gratitud de nuestros corazones. Una de las estrofas dice:

*Cuando hayamos estado diez mil años,
brillando aquí radiantes como el sol,
no habremos tenido menos días
para alabar cantando a Dios
que el primer día en que empezamos.*

Continuará...